E

n el [acta número 24 correspondiente a la reunión llevada a cabo por el Consejo Técnico de la Contaduría Pública el 19 de mayo de 2020](http://www.ctcp.gov.co/que-es-el-ctcp/sesiones/actas-sala-plena/2020/acta-no-024-mayo-19-de-2020-definitiva-revctcp), se lee: “(…) *Jesús María Peña menciona que actualmente la Junta Central de Contadores mantiene un monto importante de recursos superior a los cuarenta mil millones que están acumulados en cuenta de Hacienda y que corresponden a valores aportados por los contadores cuando solicitan su tarjeta o certificados que se acumula anualmente. El consejero pregunta, como CTCP ¿qué propuesta podemos hacerle al Ministerio o a los gremios profesionales para poder ayudar a dichos profesionales que están pasando por malos momentos?* (…)”

Nadie parecía haber estado a salvo de los efectos económicos de la pandemia, pero poco a poco se van conociendo los nombres de algunos que, por el contrario, han tenido un crecimiento grande. Estas son las ironías de la economía, en la que, si alguno pierde, por lo normal otro gana.

La profesión contable está compuesta por muy diversas personas, algunas muy grandes y otras muy pequeñas; algunas con gran liquidez, otras sin ella; algunas con muchos empleados, otras con puros contratistas externos. Por su diversidad es evidente que el efecto de la cuarentena y el aislamiento ha sido muy diferente.

El Estado no ha sabido eliminar obligaciones sino apenas aplazarlas. Esto trae consigo un represamiento de tareas que puede ser difícil de superar.

La pregunta del consejero tiene que ver con la capacidad del Estado, a través de las entidades relacionadas con los contadores, de actuar solidariamente. Esto sería todo un hito.

Si las prácticas universitarias computaran para acreditar la experiencia que debe reunir un egresado, en este momento sería posible que muchos jóvenes les tendieran la mano a muchas pequeñas firmas para ayudarlas a ponerse al día.

A lo largo de nuestra observación sobre la contaduría hemos visto ciertos esfuerzos de obrar en común, como la contratación de algunos expertos. Son acciones pequeñas que dejan de ser cuando las prácticas pueden obrar independientemente. Por lo general hay una gran competencia en el mercado, que no ha estado exenta de acuerdos de competencia desleal.

El trabajo colaborativo sigue siendo la mejor herramienta para abordar grandes esfuerzos. Las redes académicas son un buen ejemplo. Hemos observado en otras jurisdicciones que algunos gremios han decidido no cobrar por sus servicios mientras esta situación se mantenga. Detrás están los voluntarios que no cobran para que las agremiaciones puedan practicar la gratuidad.

En cuanto a las grandes sumas “ahorradas” por la JCC es innegable que son el fruto de cobros excesivos, que deberían ser revertidos a la profesión. Sin embargo, políticamente es bueno controlar instituciones boyantes, de manera que dudosamente ese dinero volverá a los profesionales.

*Hernando Bermúdez Gómez*